



Signos Históricos

ISSN: 1665-4420

shis@xanum.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Iztapalapa

México

Ríos GORDILLO, Carlos Alberto

Recordando al maestro de la larga duración histórica, a más de veinte años de su desaparición.

Maurice Aymard conversa sobre Fernand Braudel

Signos Históricos, núm. 15, enero-junio, 2006, pp. 160-170

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34401506>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Recordando al maestro de la larga duración
histórica, a más de veinte años de
su desaparición. Maurice Aymard
conversa sobre Fernand Braudel

CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO*
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

El doctor Maurice Aymard (director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y exdirector de la Casa de Ciencias del Hombre, de París) estuvo en México para participar en una serie de actividades académicas. Esta refrescante visita a México me dio la oportunidad para entrevistar a uno de los más destacados discípulos de Fernand Braudel —desaparecido en noviembre de 1985—, el maestro de una visión de la historia eminentemente crítica, comparativa, global y emplazada desde el observatorio de la larga duración.

Presento a continuación el testimonio de esta amigable conversación con el doctor Maurice Aymard, quien forma parte de la reserva braudeliana del hexágono francés.

• • • • •

* horusfire@hotmail.com

Carlos Alberto Ríos Gordillo (en adelante, CARG): Durante muchos años, usted fue una de las personas más cercanas al profesor Fernand Braudel, uno de los discípulos más fieles que se mantuvo a su lado hasta el final de su vida. Quiero preguntarle acerca del recuerdo y la imagen que usted tiene de Fernand Braudel, a más de veinte años de la muerte de ese destacado representante de la historiografía francesa.

Maurice Aymard (en adelante, MA): Uno puede hablar sólo de lo que conoce. Cuando conocí a Braudel en 1959, él era una persona reconocida y yo el más joven de sus alumnos. Lo conocí justo en el momento de su máximo poder, y de él he conservado el recuerdo de ser una persona muy disponible para los jóvenes, siempre deseoso de ayudar, de dar consejos, pero que, al mismo tiempo, otorgaba una gran libertad, una gran autonomía a sus alumnos porque los dejaba hacer lo que a ellos les interesaba. Recuerdo cuando uno de sus alumnos, diez años mayor que yo, me dijo que la primera vez que habló con Braudel quería trabajar sobre la Revolución francesa y entonces él le dijo al final de la discusión: “Bueno, el tema de la Revolución francesa no me interesa [...] pero usted es inteligente así que [...] adelante”. Años después, él era una de las personas más importantes y cercanas a Braudel.

Conocí a Braudel en la última parte de su vida, cuando estaba a cargo de la dirección de la *Maison des Sciences de l’Homme*. Él tenía una ambición: hacer saber a todos que no era el hombre de un sólo libro —*La méditerranée*—, y el libro que estaba escribiendo —*Civilización material, economía y capitalismo*—, sería su segundo gran libro. Conocí a un hombre que no quería vivir de sus rentas, de su pasado, y hasta el fin de su vida siempre trabajó, siempre escribió. Braudel escribía diez páginas cada mañana, que después reescribía cinco o diez veces, porque su técnica era reescribir nuevamente, en totalidad, para simplificar su exposición. Quiero decir que esa dimensión del hombre que ha querido estar activo hasta el último día de su vida, es otra lección. En cierto sentido, se puede decir que su vida fue exitosa, pero su muerte también.

CARG: ¿Su muerte, por qué?

MA: Porque hasta una semana antes de su muerte estuvo activo. Nunca envejeció, nunca disminuyeron sus capacidades intelectuales. Su longevidad lo había llevado a perder la capacidad de escuchar bien, pero su capacidad de hablar, de escribir, de leer, de comprender, de escuchar a los otros, de estar presente en las

discusiones, de interesarse por cosas nuevas, eran características que para un hombre de 83 años no estaban nada mal (risas). Pero así era el hombre de 80 años que yo había conocido cuando tenía 57. Su vida es una buena lección.

Braudel ocupó posiciones de dirección académica importantes, siempre estuvo dedicado a la actividad administrativa y científica, pero, al mismo tiempo, se dedicaba a sus investigaciones y a la escritura el mayor tiempo posible. Hasta el final, Braudel fue un artesano de la historia.

CARG: Braudel dejó inconclusa su última gran obra, *La identidad de Francia*, y usted señalaba, en las Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales, celebradas en 1991, que podríamos imaginarnos lo que Braudel hubiera hecho si la hubiera terminado completamente. ¿Cuál es la impresión que le da ese libro? Hubiera sido, evidentemente, distinto a *El Mediterráneo* o a *Civilización material* pero ¿cree usted que ese era el gran libro de Braudel, del Braudel en la última etapa de su vida?

MA: Hubiera sido un libro distinto de los dos anteriores. Ambos corresponden a un programa de formulación de una cierta manera de escribir la historia. El éxito de *El Mediterráneo* es por el libro mismo, pero lo es también por todas las investigaciones que su lectura ha inspirado. *Civilización material, economía y capitalismo* ha sido un éxito, no únicamente en el medio de los historiadores sino también en el gran público que no es especialista en historia, al cual Braudel proponía una visión y una interpretación, no sólo del mundo o del pasado, por ejemplo, la formación de las jerarquías económicas de Europa desde el final de la Edad Media, sino también del mundo actual, justo después de la crisis económica que se dio en 1973-1974, y de la cual Braudel pensó, desde el primer momento, que no era nada más una crisis del petróleo sino, principalmente, una crisis de larga duración que provocaría una profunda reestructuración en el sistema económico internacional. En el libro no hay ninguna previsión acerca del desarrollo de China, de la India, de las transformaciones actuales en Asia, pero Braudel había pensado que —aunque no existía entonces la palabra globalización— era un problema de la economía mundial, porque, al final del siglo XX la economía-mundo europea era la principal economía mundial y era necesario comprender y proponer las dinámicas fundamentales de su evolución.

La identidad de Francia era un libro diferente y fue todo un éxito. Está escrito en una forma distinta para poder ser leído por todos. No estaba destinado a

una elite intelectual de historiadores; era un libro que podía ser leído por toda la gente y también por los alumnos de las escuelas de nivel básico. Un mes antes de su muerte, Braudel fue invitado a hacer un documental basado en una clase que él mismo impartió frente a alumnos de 14 y 15 años (risas). El documental —que debía repetir dos veces las mismas cosas— se basó en un capítulo de ese libro: “El asedio de Tolón en 1707” y fue el tema de esta lección impartida a alumnos de 14 años. Me refiero a que es una obra diferente o, si se puede decir, casi un testamento. Este tema fue el que motivó mi intervención en las *Primeras Jornadas Braudelianas* de 1991, porque yo creo que *La identidad de Francia* es un libro en el cual Braudel quería también hablar de cosas, temas y argumentos respecto de los que no había hablado antes. No había hablado de la religión, del Estado, de la cultura; eran temas que no había tratado en sus libros anteriores, pero formaban parte de su programa y constituían los capítulos de la última parte del libro. Y por el plan de éste —que Braudel escribió a finales de 1979, pero anunció en sus últimos cursos en el *Collège de France* en los años de 1970-1972—, podemos saber que esos capítulos eran parte de su programa. Aunque Braudel comenzó a escribir la obra en octubre de 1979, *La identidad de Francia* es un libro que había pensado durante mucho tiempo, desde diez años antes, pero debía ser fundamentalmente diferente de los otros.

En las *Jornadas Braudelianas* de 1991, mi objetivo era decir que podemos leer sólo una parte del libro programado. Yo recuerdo la impresión de mucha gente cuando apareció publicado el primer volumen de *Civilización material*, en 1967. Pocas personas leyeron solo ese volumen, sin los otros, y muchos lectores no comprendieron lo que Braudel intentó hacer; eso pudo comprenderse de manera adecuada cuando la totalidad de la obra fue terminada. En el caso de *La identidad de Francia*, tenemos dos tercios del total, y creo que si Braudel hubiera tenido tiempo de terminar el libro, habría reescrito algunas partes de los capítulos de los cuales yo hablaba antes, porque él tenía un método: la escritura del libro mismo. Escribir era siempre lo más importante. Al escribir podía decidir cambiar muchas cosas. Eso no excluye que tuviera un programa a seguir, pero lo fundamental era el momento de la escritura, aunque la concepción ya la tuviera.

CARG: ¿Qué ha significado Braudel para la historiografía francesa actual y cómo puede entenderse ésta después de 1949, con la aparición de *El Mediterráneo*?

MA: Ha sido un problema de generación. Cuando el libro apareció en 1949, era un momento en el cual había toda una nueva generación de jóvenes que comenzaban su carrera de historiadores después de la guerra. Para ellos, éste significó una forma de iluminación, una manera diferente de escribir y hacer la historia. Esto ha significado *El Mediterráneo* para la primera generación de sus alumnos a comienzos de la década de 1950, y es algo muy importante, porque a pesar de que algunos trabajaron sobre otros temas, no solamente sobre *El Mediterráneo*, el libro era un modelo de escribir la historia.

Tiempo después, Braudel llegó a ocupar una posición institucional y académica importante donde disfrutaba de cierto poder académico. Y hay ciertas personas que quizá no tenían esta misma pasión, pero pensaron en la importancia de hacer las cosas que podían dar placer [...] son cosas que ocurren. La misma generación de la década de 1950, veinte años después cambió de intereses, se orientó hacia horizontes historiográficos distintos: la historia de las mentalidades, de la cultura; decidió *liberarse* de Braudel y trabajar en otras direcciones, pero lo hicieron pensando que era necesario porque consideraban que él tenía una influencia negativa sobre ellos.

CARG: ¿Quiénes fueron esos historiadores que concibieron a Braudel como una influencia negativa y por qué?

MA: Es la generación de Le Goff, Furet, etcétera. Ellos creyeron que después de Braudel tenían que pasar a una etapa diferente; era su derecho, por supuesto. Pero en los años posteriores, una parte de la historiografía francesa se ha desarrollado en otras direcciones y han ocurrido dos cosas importantes. La primera ha sido el éxito de Fernand Braudel fuera de Francia. Sus libros han sido traducidos, además del español y el italiano, al inglés y otros idiomas. En 1973 o 1974, se hizo la traducción al inglés de *El Mediterráneo*, en 1989 al alemán, aunque haya llegado más tarde a otros países como China o Japón. Es decir, Braudel conoció, antes y después de su muerte, un éxito internacional importante que ha significado que los historiadores franceses se hayan interesado en su método en un periodo en el cual la generación en el poder en Francia estuvo menos interesada en él, fue un momento de desplazamiento generacional de los intereses historiográficos.

Sin embargo, si se observa el primer número de *Annales* del año 2001, titulado “Retorno a la historia global”, que ha sido, creo, producto de la globalización,

de las transformaciones del sistema mundial, etcétera, es posible ver que a su vez, ha provocado, en la misma Francia, un nuevo interés por la lectura de Braudel que no es solamente respecto de la lectura de *El Mediterráneo*, sino también de *Civilización material, economía y capitalismo*, porque, en este sentido, el argumento de *El Mediterráneo* se termina en el siglo XVII, mientras que el del otro libro termina en 1979 y lo hace con una interrogación acerca del futuro del sistema internacional. Esta interrogación es cada vez más actual con cada día que pasa porque el problema del que se habla está relacionado con la salida económica que tienen los países asiáticos como la India o China en la jerarquía de las potencias económicas, tema en el que Braudel, en el tercer volumen de este libro, ofrecía una posibilidad de interpretar y de colocar en la evolución de largo plazo.

CARG: ¿Eso quiere decir que la obra de Braudel continúa vigente y actual para los historiadores franceses?

MA: Yo creo que sí. Ahora hay una nueva generación que no repetirá el mismo camino que recorrió Braudel —en el sentido de hacer los mismos tipos de estudios que él hizo en su momento—, pero que son fieles a sus lecciones: la necesidad de una concepción global, sea del tiempo o del espacio. Este es el caso del primer volumen de *Annales* en el 2001. Braudel se identifica con la nueva generación de historiadores por tener una visión global de la historia y de las dimensiones del mundo, así como una visión de largo plazo cronológico. Desde esa perspectiva, hay una manera distinta de leer a Braudel, que tiene influencia hoy entre los historiadores, aunque hay fenómenos de acción y reacción entre todos los historiadores extranjeros que descubrieron a Braudel recientemente y una parte de los jóvenes historiadores franceses.

Un libro es un producto explicado por su aparición en un cierto periodo, en un país, en una lengua y, el éxito de la circulación del libro, está relacionado con sus traducciones, el periodo en el cual esas traducciones son publicadas en varios países, el éxito que encuentran en el público. Si confrontamos la trayectoria americana de *El Mediterráneo* con su trayectoria francesa, vemos que el libro publicado en francés en 1949, en una edición de 1 500 volúmenes, no tuvo una nueva edición antes de 1966, lo que significa que es una obra para los especialistas. Yo recuerdo mi sorpresa en 1977, cuando llegué por primera vez al aeropuerto de Nueva York y vi la traducción inglesa de *El Mediterráneo*, publicada

tres años antes en una colección de bolsillo que se vendía en las librerías del aeropuerto. Esto significa que en menos de tres años, Braudel había encontrado un público mucho más amplio y más diverso del que había tenido en Francia, conformado no sólo por especialistas sino también por estudiantes, un público culto. En Francia, la primera edición de bolsillo fue publicada solamente después de la muerte de Braudel, en 1987. Así que, para comprender algo, hay que analizar la circulación del libro, sus públicos, ver cómo ha sido leído. Yo recuerdo mi experiencia en 1991, cuando hice mi primer viaje a México. Mi sorpresa fue que todos los historiadores que yo conocía, habían leído primero *El Mediterráneo* y después *Civilización material*, pero en la Ciudad de México encontré a jóvenes estudiantes que habían leído *Civilización material, economía y capitalismo*, antes de leer *El Mediterráneo* (risas) pese a que la traducción de este último había sido publicada en México muchos años antes de que apareciera la traducción al castellano del primero.

carg: ¿Y qué ha pasado con los manuscritos, la correspondencia y los proyectos inéditos de Braudel?

MA: Braudel no ha dejado nada. No ha dejado casi ningún manuscrito porque tenía el hábito de destruir las versiones preliminares. De *El Mediterráneo* existe, por lo que sé, una versión preliminar mas no definitiva, de dos capítulos que son propiedad del hijo de Lucien Febvre (porque son los capítulos que Lucien Febvre había tenido personalmente). En cambio, todos los demás manuscritos han sido destruidos. En el caso de *Civilización material*, por lo que sé, Braudel le regaló a Guillian Gemelli un manuscrito completo. Todos estos manuscritos son interesantes. Y como Braudel no había terminado de escribir *La identidad de Francia*, es la señora Braudel quien ha realizado las notas, las correcciones, etcétera. Braudel no era una persona que escribiera proyectos, escribía sólo para publicar, por eso no dejó proyectos inconclusos. Hay unos manuscritos que se dieron a conocer después de su muerte y se han publicado dos cosas. Su familia publicó en francés los textos editados en lenguas extranjeras, por ejemplo, la contribución de Braudel a la historia de Italia o las cosas publicadas en Estados Unidos, es decir, los textos que aparecieron en otras lenguas y no en francés. Y así con todos, o casi todos, los textos de Braudel.

El único manuscrito que se ha publicado es *Memorias del Mediterráneo*, un libro que Braudel escribió entre 1968 y 1969 para un editor de Suiza que se fue a

la quiebra antes de poder publicarlo, y como Braudel tenía un contrato con este editor, no tuvo la intención de buscarse otro y abandonó el manuscrito en su estudio junto con otras cosas. El libro nunca hubiera sido publicado de no ser porque la señora Braudel descubrió, después de su muerte, ese manuscrito.

Ese libro es una presentación muy general de la historia del Mediterráneo a partir de Roma o del imperio romano, y es un texto que había sido planeado originalmente para ser publicado en una edición de lujo con muchas fotografías e ilustraciones —y por eso creo comprender el por qué Braudel no lo publicó—, es un texto que había pensado en función del tipo de editorial: libros caracterizados por sus ricas ilustraciones. Creo que pensó que sin las imágenes, el texto cambiaría de significado.

Así que, no. Braudel no dejó proyectos o textos inconclusos, no era su forma de trabajar. Él escribía sólo para publicar.

CARG: Finalmente me gustaría preguntarle algo respecto a lo que tengo especial interés ya que me toca más de cerca. Usted ha señalado que en Francia hay una recuperación de Braudel porque también él ha salido de Francia y se ha expandido por Europa y el resto del mundo. Entonces, ¿cómo podría medirse la difusión y la vitalidad de la obra braudeliana en América Latina y en el resto del mundo?, ¿quiénes son los historiadores? y ¿cuáles son las obras más importantes que se han inspirado en *El Mediterráneo*, *Civilización material* o *La identidad de Francia*, entre otros libros de Braudel?

MA: La impresión que tengo para el caso de México, recordando lo que decía anteriormente respecto de que aquí había encontrado personas que habían leído *Civilización material* antes de haber leído *El Mediterráneo*, es por el fracaso, si comprendí bien, del poder comunista. En la conclusión del libro *Civilización material*, Braudel se propuso hacer una manera de interpretar el mundo, que mantenía su interés y validez después del fracaso del sistema comunista. Viendo la influencia del marxismo en los medios intelectuales de un país como México, mi impresión es que el éxito de *Civilización material* está relacionado con la situación política e intelectual de la década de 1980, cuyo fenómeno más importante ha sido el fracaso del sistema comunista soviético.

Pero en Brasil hay otro panorama. La presencia de Braudel en Brasil entre 1934 y 1936 ha tenido consecuencias, porque los historiadores brasileños se han apropiado de él y han llegado a considerar que esos tres años en Brasil fueron

parte del periodo de su formación intelectual y, así, Brasil ha contribuido a su formación (risas). Yo no sé cuál ha sido exactamente la influencia y la mediación de Ruggiero Romano, que era el historiador francés (que aunque italiano, vivía en París) con más presencia en América Latina en las décadas de 1970 y 1980, que a pesar de haber tenido dificultades con Braudel siempre le fue muy fiel, como muchos de los historiadores que ahora tienen entre 55 o 75 años, y que fueron alumnos o amigos de Braudel en México, Argentina, Chile; pero yo no puedo decir hasta qué punto es posible que la mediación de Ruggiero Romano haya tenido un cierto papel para poder explicar la importancia, la presencia y la actualidad de Braudel en América Latina.

Pero lo que más me sorprende es la influencia de Braudel en países como Corea o China, donde sus libros han sido publicados y tienen éxito. Y es porque son países lejanos de Europa, que Braudel no visitó personalmente, y que conoció a través de conversaciones con amigos suyos, pero que tenían gran importancia en su visión global del mundo. Sabemos que cuando Braudel escribía *Civilización material, economía y capitalismo*, se refirió a Japón, India y China. Pero es interesante ver que desde hace quince años la obra de Braudel ha tenido cierto éxito en esos países tan lejanos a Europa.

CARG: Yo tengo la impresión, después de haber leído varios artículos suyos en las *Jornadas Braudelianas* o en libros aparecidos en Francia o en Brasil, que no solamente es un gran conocedor de la obra de Braudel sino que está reconstruyendo su biografía intelectual. ¿Tiene usted el proyecto de escribir esa biografía intelectual?

MA: No. Soy un lector. Tengo recuerdos personales. He ayudado dando consejos a personas más jóvenes que yo que escriben sobre Braudel: a Guillianina Gemelli, en Italia; a algunas personas en Brasil, porque mi papel es más de intermediación. Un joven que escribe ahora sobre Braudel no lo conoció. La situación intelectual de las décadas de 1940 y 1950 es tiempo pasado que se conoce sólo mediante los documentos de archivos o de los libros. Yo tengo algunos recuerdos personales y puedo dar consejos o hacer correcciones a las personas más jóvenes que yo. Escribir una historia o una suerte de biografía intelectual no es exactamente un proyecto que me interese, sobre todo porque no me siento capaz. Por eso no he pensado escribir una biografía intelectual ya que es una empresa difícil. He intentado, en eventos sobre Braudel, compren-

der o identificar, por ejemplo, qué significado tiene Argelia o Brasil para el itinerario intelectual de Braudel. Hacer su biografía intelectual es algo que no he pensado hasta el momento y también por falta de tiempo.

Mi interés actual es, con la ayuda de la señora Braudel y de sus hijas, conservar todos los materiales de Braudel y, aunque los manuscritos son pocos, lo que es más importante es conservar todas las notas que él escribió en los diversos archivos del mundo donde trabajó y que después utilizó para escribir *El Mediterráneo*, *Civilización material*, etcétera. Este es mi interés actual, ayudar a crear un “Archivo Braudel”, con la intención de resguardar todo el material disponible y así conservarlo para los jóvenes que vienen de varios países a estudiar a Braudel y que son más capaces que yo para escribir su biografía intelectual. Por el momento es algo importante. Yo quiero conservar todo el material de archivo de Braudel para permitirle a algún interesado, detectar y comprender cómo él pasó, de la lectura de los archivos, donde tomó notas que son siempre muy puntuales (datos y más datos), a elaborar una concepción que parte del análisis de los de datos individuales o locales para llegar a una visión global. Es entonces, saber cómo utilizó esas notas en sus libros y cómo construyó la visión global. De hecho, creo que la importancia, la enorme importancia en el momento de la escritura, radica en que una cierta visión global preexiste al trabajo de archivo, y que ese trabajo de archivo va a modificar, a enriquecer esta visión global. Por ello, podría ser interesante reconstruir estos intercambios entre esta visión global y el trabajo en los archivos.

Parece seguro que podemos pensar que, después de muchos años de analizar las fuentes de archivo, y justo cuando el trabajo de archivo se había terminado, Braudel se preguntó: cómo voy a escribir, cómo puedo hacerlo. Creo que gracias a la consulta de los archivos, Braudel elaboró, progresivamente, su visión global de la historia. En parte, esta visión preexiste al trabajo de los archivos aunque también se ha modificado durante el periodo de la escritura de los libros, porque las especificidades mismas de la escritura han provocado en Braudel la toma de conciencia que lo llevó a pensar y a escribir cosas que no había pensado antes.

Lo que digo es porque, desde 1973, cuando comenzó la crisis de los precios del petróleo, la versión de Braudel es que era una crisis de largo plazo. Los economistas dicen que no, es una crisis del petróleo. La consecuencia es que escribió, casi completamente la conclusión de *Civilización material* y decidió transformar lo que iba a ser la conclusión de un libro de dos volúmenes —como

lo anunció en la introducción a la primera edición—, en un tercer volumen, apartándose del proyecto inicial. En este caso, tenemos un libro proyectado desde la mitad de la década de 1950, un libro del cual publica una larga primera versión del volumen uno, pero continuó escribiéndolo y, entonces, frente a esta crisis de 1973-1974, él modificó el proyecto de una manera fundamental. Yo recuerdo que entre 1976-1977, Braudel me dijo: “será un tercer volumen”. Es decir, justo en el momento de la escritura hubo una reacción al presente que cambió su visión de la historia y la manera en que escribió su libro. Esos son elementos para una biografía intelectual, aunque esto no sea una biografía intelectual (risas).

D. R. © Carlos Alberto Rios Gordillo, México D.F., enero-junio, 2006.